



HUMANITAS
HODIE 2021
Vol. 4, n.º. 2

RECIBIDO: 1 DE OCTUBRE DE 2021

APROBADO: 25 DE OCTUBRE DE 2021

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES SOCIALES (CEIS): CONDICIONES DE POSIBILIDAD PARA LA FORMACIÓN DE UNA COMUNIDAD INTELECTUAL DE IZQUIERDA

Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS): Possibility conditions for the formation of a left intellectual community

Eduard Esteban Moreno Trujillo¹

RESUMEN

El objetivo de este texto es acercarse a las condiciones históricas que hicieron posible la emergencia del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS) en el seno del Partido Comunista de Colombia, en las décadas del cincuenta y sesenta del siglo xx. Ubicado metodológicamente desde la historia intelectual, el texto sostiene que el CEIS ocupó un lugar importante a nivel intelectual al hacer posible la articulación de las ideas comunistas en Colombia a mediados del siglo xx. Durante su proceso de gestación, y a partir de este, se pueden identificar tres funciones claves del CEIS en el seno del campo de la izquierda colombiana: 1) hizo posible la difusión de los acontecimientos del comunismo mundial en el contexto nacional, 2) contribuyó al análisis de la realidad nacional desde una perspectiva marxista-leninista, 3) incentivó la formación de cuadros comunistas durante buena parte del siglo xx. Como hipótesis para trabajos futuros, el texto plantea que la característica primordial del CEIS, además de las ya descritas, consiste en un constante afán por la formación como mecanismo revolucionario. De este modo, la contribución de los intelectuales obedeció a un interés formativo, asumido como una posibilidad concreta de transformación social.

Palabras clave: intelectuales, comunismo, campo de la izquierda, formación, revolución.

1 Profesor Asistente, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana.

ABSTRACT

The purpose of this paper is to make an approach to the historical conditions of possibility for the emergence of the *Centro de Estudios e Investigaciones Sociales* (CEIS) within the Communist Party of Colombia, in the fifties and sixties of the twentieth century. Methodologically located from the intellectual history, this article maintains that the CEIS occupied an important place at the intellectual level by making possible the articulation of communist ideas in Colombia in the mid-twentieth century. During its gestation process, and from it, three key functions of the CEIS can be identified within the field of the Colombian left: 1) It made possible the dissemination of the events of world communism in the national context, 2) it contributed to the analysis of the national reality from a Marxist-Leninist perspective, 3) it encouraged the education of communist cadres during much of the 20th century. As a hypothesis for future work, the text proposes that the main characteristic of CEIS, in addition to those already described, consists of a constant desire for education as a revolutionary mechanism. In this way, the contribution of the intellectuals obeyed an educative interest, assumed as a concrete possibility of social transformation.

Keywords: intellectuals, communism, left field, education, revolution.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es acercarse a las condiciones históricas que permitieron la emergencia del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS) en el seno del Partido Comunista Colombiano (PCC), en las décadas del cincuenta y sesenta del siglo xx. Como hipótesis de trabajo inicial planteo que el CEIS puede ser asumido como un centro de investigación intelectual en torno al cual se formó una comunidad de interpretación comunista en Colombia. Durante su proceso de gestación se pueden identificar tres funciones claves en el seno del campo de la izquierda colombiana en general: 1) hizo posible la difusión de los acontecimientos del comunismo mundial en el contexto nacional, 2) contribuyó al análisis de la realidad nacional desde una perspectiva marxista-leninista, 3) incentivó la formación de cuadros comunistas durante buena parte del siglo xx. De este modo, el CEIS fue un centro de estudios comunista que surgió después de diversos intentos por construir redes de interpretación de la realidad nacional que se alejaron de las perspectivas teóricas y políticas tradicionales².

2 Aquí hago referencia a las vertientes de análisis clásicas, que muy poco se habían apartado de las perspectivas decimonónicas y los debates formativos que se movían entre la ideología de Destutt y el utilitarismo de Bentham provenientes del siglo xix, y estrechamente relacionados con la constitución del conservadurismo y el liberalismo, así como el neotomismo. En la tercera década del siglo xx, se inició un proceso de transformación a partir del diálogo con “nuevas” perspectivas filosóficas, entre las cuales se encontraba el marxismo, pero que solo se consolidaron hasta la década del

Si bien desde la década del veinte se pueden encontrar casos de intelectuales que ofrecieron análisis de la realidad social desde la perspectiva marxista³, estos fueron aislados y no constituyeron un proyecto de largo aliento. Por el contrario, en este artículo sostengo que con la emergencia del CEIS apareció una “comunidad intelectual” que hizo posible un diálogo relativamente más amplio entre diversos sectores sociales, en el marco de las ideas marxistas en Colombia. Todo esto refuerza la idea de que el CEIS también puede ser visto como la representación simbólica de las experiencias históricas de los intelectuales comunistas colombianos por hacer públicas sus opiniones sobre los problemas del país, a través de la circulación de revistas, folletos, libros de formación y análisis social. Sin embargo, con el tiempo, el CEIS —y los intelectuales comunistas reunidos en torno a este— sufrió la persecución represiva de fuerzas paraestatales, así como el resquebrajamiento interno debido a su propio proceso de autocrítica, caracterizado por la confrontación entre algunos intelectuales contra las tendencias comunistas renuentes al cambio y a la relectura de sus posiciones teóricas y tácticas.

El marco metodológico que potencia este ejercicio es la historia intelectual. No obstante, no es una historia intelectual tradicional que se concentra en la producción de los “grandes intelectuales” y sus “ideas fuerza”⁴, lo que asemeja a los intelectuales a una élite del pensamiento apartada del mundo social. Por el contrario, parto de una historia intelectual “sin intelectuales”, una historia que privilegia el movimiento y la relación texto-contexto en el marco de trasegar de las ideas por todo el “andamiaje social”⁵. En esta historia, el intelectual se pluraliza y se confunde con las lógicas del contexto que lo constituye; en este sentido, el lector encontrará intelectuales inmersos en diálogos, redes y preocupaciones por hacer lecturas críticas de la realidad local, regional y global. Así mismo, hallará una historia en la que el CEIS emerge, muy lentamente, como un nodo que hizo posible la articulación de las ideas comunistas en Colombia a mediados del siglo xx.

Desde este enfoque, la historia intelectual “sin intelectuales” conlleva un acercamiento metodológico que parte de la idea de comunidad. Abordar el CEIS como una “comunidad de interpretación” me permite dar cuenta de la materialidad de la consti-

cincuenta y el sesenta. Para el análisis de las corrientes de pensamiento de los siglos xviii y xix, es importante ver la propuesta de Óscar Saldarriaga (2011); para el caso del siglo xx se puede consultar la propuesta, ya clásica, de Rubén Sierra Mejía (1978).

3 Se pueden revisar los casos de Jorge Eliécer Gaitán, con su tesis de grado “Las ideas socialistas en Colombia” (Molina, 2021; Contreras, 2020), así como los trabajos en los que Luis Eduardo Nieto Arteta hace uso de algunas nociones marxistas (Cataño, 2013).

4 Consultar los trabajos clásicos de Lovejoy (1983) y Baumer (1985).

5 Para una referencia a esta “nueva historia intelectual”, se puede consultar a Darnton (2010) y Palti (1999; 2012).

tución de los vínculos entre los intelectuales, además de identificar las particularidades históricas de dicha relación. Estas pequeñas comunidades intelectuales, a pesar de vivir un progresivo proceso de institucionalización —en el marco de un partido político—, surgieron bajo las condiciones que el contexto les ofreció. En su interior, las ideas circularon como “categorías de comprensión y escala de valores” del punto de vista asumido (Fish, 1992, pp. 105-106). De acuerdo con Fish, la comunidad interpretativa más que un conjunto de individuos, es “un punto de vista o manera de organizar la vida que comparte individuos” (p. 106). De ahí deriva que, a partir de sus conexiones y la apropiación de unas ideas comunes, nuestros intelectuales se hayan integrado a una “empresa comunitaria” de interpretación de la realidad.

Por otro lado, y en forma de justificación, este ejercicio de análisis parte de la inexistencia de trabajos académicos que reflexionen en torno al Centro de Estudios e Investigaciones Sociales del Partido Comunista de Colombia, en la segunda mitad del siglo xx. Lastimosamente, el estudio del comunismo nacional se ha reducido a un pequeño nicho de interesados que, generalmente, están motivados por su filiación partidaria. Es evidente, y preocupante, que después del relativo *boom* de los estudios de perspectiva marxistas de la década de los setenta y ochenta, el campo de la izquierda, y específicamente el comunismo, cayó en un olvido parcial por parte de la academia y de la historiografía⁶.

El texto está organizado a partir de cuatro entradas principales⁷. En la primera entrada, titulada “Las condiciones de posibilidad”, paso algunas revistas por los aspectos sociales, políticos e históricos que a mi criterio hicieron posible la emergencia de la preocupación comunista por conformar una comunidad de interpretación. En la segunda entrada me concentro en el lugar que jugaron la circulación, la conforma-

6 Invito a los lectores a hacer un ejercicio rápido de búsqueda en las principales plataformas académicas o en los repositorios universitarios, y se darán cuenta, por lo menos hasta este año (2021), de que los trabajos sobre el comunismo colombiano en general, y el ceis en particular, no pasan de ser un puñado. Como una muestra de ello, a continuación presento algunos trabajos de grado que pueden ser revisados y que tocan de manera muy tangencial el desarrollo del comunismo nacional, pero que no dan cuenta del tema específico que pretendo tratar: Jeifets, L. y Jeifets, V. (2001); Romero Leal, Z. (2019); García Parra, A. (2019); Bejarano Amante, C. (2019); Murillo Sencial, X. (2004); Cepeda Vargas, M. (1981); Gualdrón Cortés, C. (2020); Hernández Ortiz, R. (2016); Santofimio, R. (2001); Hernández Ortiz, R. (2012); Bonilla Castro, C. (2020); Hurtado (2020); Vallejo (2001); Moreno (2011) y Duque (2012). En los últimos semestres se han adelantado algunos esfuerzos por rescatar la historia del comunismo nacional desde diferentes perspectivas, de lo que dan cuenta Díaz (2021) y Pascagaza (2021).

7 Hago el uso de entradas bajo el entendido de que son diversas formas, no secuenciales, de tratar a un mismo objeto de observación, en nuestro caso constituido por la pluralidad de los intelectuales comunistas y sus espacios de experiencias e interpretaciones. A partir de esto, cada entrada despliega el objeto desde diferentes lugares, sin la pretensión de una continuidad cronológica.

ción de redes y las traducciones en la constitución de la matriz intelectual comunista de la década de los cincuenta. En la tercera entrada presento un rápido análisis de las interpretaciones que hicieron los intelectuales sobre los problemas nacionales, centrados en la tierra, la democracia y la violencia. Además, intento mostrar que estas interpretaciones se convirtieron en el principal insumo para la formación de las siguientes generaciones de comunistas en Colombia. Finalmente, en la cuarta entrada aparece la figura borrosa del CEIS sumergida en la intencionalidad formativa que marcó la práctica intelectual de las décadas del cincuenta y del sesenta. Aunque el CEIS está en el centro de los análisis, su emergencia solo se da al final de estas páginas, y se aborda tangencialmente hasta la década de los ochenta, dado que mi objetivo consiste en describir sus condiciones de posibilidad. Así, este artículo es la reflexión inicial de un ejercicio investigativo mucho más ambicioso y de largo aliento.

LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD

El momento coyuntural en el que se dieron los primeros encuentros intelectuales y que sirvieron como marco de referencia para la conformación del CEIS fueron las décadas de los cincuenta y los sesenta. Durante este tiempo Colombia atravesó por una de las guerras civiles más cruentas desde su constitución como república. Agenciada políticamente por los odios históricos entre liberales y conservadores, la guerra y su violencia “contribuyó” al desplazamiento de miles de campesinos de sus tierras y aceleró los procesos de acumulación originaria de capital a partir del despojo de la tierra, así como el crecimiento de la miseria en las ciudades⁸.

En un ambiente políticamente hostil, en el que las élites tradicionales habían “perdido” —en cierta medida— el control político, se empezó a especular sobre el surgimiento de un acuerdo de paz, que pudiera traer tranquilidad al país. Esta paz, concertada desde las élites, les aseguraría un regreso tranquilo al poder, después de años de barbarie. Finalmente, en 1958, el acuerdo se concretó bajo la rúbrica del Frente Nacional (Arias, 2011; Silva, 1989). A finales de la década del cincuenta apareció en la escena nacional una propuesta de “paz” amañada, que en todo momento estuvo determinada por las élites, quienes descaradamente propusieron la construcción de un tipo ideal de sociedad que concordara con sus intereses⁹.

El “nuevo” discurso de paz fue respaldado desde dos frentes. De arriba hacia abajo fue motivado por el temor que las élites sintieron frente a la dictadura del

8 Sánchez (2007); Palacios (2003); Guzmán, Fals y Umaña (2010); Arocha (1995); Arias (1998) y Palacios (2000).

9 Ayala (2008), Bushnell (2020), Medina (1989) y Silva Lujan (1989).

General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) y su perspectiva cuasi “populista” que, además, ponía en jaque su hegemonía histórica. Y de abajo hacia arriba, el discurso se resguardó en el clamor de las clases populares por una paz inmediata, ya que la violencia, que en su comienzo se justificó en falsas “razones políticas”, ahora se infiltraba progresivamente en los diversos aspectos de la vida social. Tampoco se puede olvidar que este clamor contó con fuertes elementos de la lucha de clases, que hacía mella en la confrontación partidista de la época (Silva, 1989, p. 187).

Este escenario *contradictorio* en el que se escudó el discurso de la élite para proponer una paz a su conveniencia fue el condicionante para vigorizar las formas de pensamiento crítico de los intelectuales comunistas, quienes durante esos años, ilegalizados por la dictadura militar de Rojas, no tuvieron más remedio que refugiarse en el campo y fortalecer los primeros movimientos guerrilleros del país. Esta acción fue el prelude de una vertiginosa movilización del partido en el movimiento campesino. Para finales de la década de los cincuenta, en muchas regiones del país, el PCC había conseguido conquistar bases campesinas firmes para, según ellos, iniciar un proceso de formación revolucionaria (Fajardo, 2005).

Este escenario borrascoso, signado en el país por la angustiada búsqueda de la paz desde los sectores sociales y los discursos contradictorios de las élites, se reforzó con las condiciones internacionales, determinadas por los conflictos globales entre el comunismo y el capitalismo. En ese contexto, los intelectuales comunistas intentaron constituir un proceso de reflexión y autoformación que les permitió explicar, desde la precariedad de sus condiciones, tanto las realidades del comunismo local como las preocupaciones y victorias del comunismo internacional, especialmente de la Unión Soviética. El punto de inflexión de este ejercicio reflexivo y autoformativo fue durante la realización del X Congreso del Partido en 1966, cuyo resultado se materializó en una propuesta que pretendió lidiar con el debate sobre los caminos de la revolución, así como la formación de los sectores campesinos y obreros. En este congreso, los intelectuales comunistas adoptaron una táctica polémica: “La combinación de todas las formas de lucha de masas”. En retrospectiva, se podría decir que esta estrategia intentó posicionar al partido en el “centro” de la discusión comunista mundial que debatía los caminos para la toma del poder, lo que inevitablemente opuso la propuesta china y la perspectiva soviética. Además de esto, a nivel local, *la combinación de todas las formas de lucha* justificó el accionar del partido comunista colombiano en el marco de su ilegalización efectiva por la aplicación de la política del Frente Nacional, que no permitió la participación activa de terceras fuerzas en la contienda electoral, ni en la administración del Estado.

A partir de esto, se puede plantear que la postura tomada por el Partido Comunista y sus intelectuales, frente al contexto que se les presentó a nivel nacional e internacional, constituyó el telón de fondo sobre el cual se asentó la matriz de

pensamiento intelectual comunista de mediados del siglo xx. *La combinación de todas las formas de lucha* planteó a los intelectuales la necesidad de adelantar trabajos de formación y direccionamiento en las ciudades, en el campo, así como en los movimientos guerrilleros y autodefensas campesinas establecidas desde 1964¹⁰, y que ya contaban desde la década del cincuenta con directrices comunistas. De algún modo, este escenario marcó un ambiente *ambivalente* en el partido; si bien era clara la relación dialéctica entre acción política y trabajo teórico, el uso de la violencia como camino revolucionario aún era debatida en los centros comunistas internacionales.

Los intelectuales que dieron vida al CEIS anclaron sus encuentros en torno a esta *ambivalencia* que, progresivamente, se hizo más evidente y les formulaba, como ya se mencionó, fuertes cuestionamientos entre sus acciones prácticas y las ideas o discursos que defendían. La utilización de la violencia como un mecanismo de defensa ante los ataques del Estado y organizaciones paramilitares fue una necesidad histórica —aunque difícil de justificar. Así mismo, también era necesario avizorar una opción política y reflexionar sobre las condiciones para la revolución en un clima democrático.

Gradualmente, la contradicción entre las vías a la revolución fue tomando lugar en las propias reflexiones intelectuales. Pero, aún hay cuestionamientos por resolver: ¿qué causó esta ambivalencia?, ¿cómo se configuró [la ambivalencia] en una *constante* de las formas del pensamiento comunista? La primera de estas preguntas fue respondida por el propio Gilberto Vieira¹¹, quien en una entrevista con Martha Harnecker (1989) en la década de los ochenta afirmó que:

Cuando se abre la gran polémica en el Movimiento Comunista Internacional, en la década del sesenta, y los maoístas ponían a los Partidos Comunistas contra la pared diciéndoles que se tenían que decidir por una de las vías: por la vía pacífica o por la vía armada, no sabían qué hacer con nosotros, porque yo les respondía: “no, nosotros estamos por las dos”. Y es así en la práctica, en la realidad de Colombia. Reivindicamos como justa la lucha armada y estamos también en la vía que ustedes llaman “pacífica”, estamos en la acción de masas y tenemos aliados en el parlamento y aspiramos a acabar con el sistema paritario para tener plenos derechos políticos. (p. 33)

10 Pizarro (1991) y Sánchez (1977).

11 Secretario del PCC entre 1947 y 1991.

La segunda pregunta, referente a la *persistencia* de la *ambivalencia*, no puede ser resuelta sin un análisis histórico minucioso de las ideas comunistas y su compleja interrelación con el contexto nacional. Debido a que este tipo de estudio se encuentra más allá de la intencionalidad de este texto, solo haré énfasis en la *ambivalencia*¹² como una extraña dialéctica entre la *fe* en un ideal y las complejas prácticas impuestas por el contexto nacional e internacional. Así, se puede sostener que existió una relación dialéctica entre la necesidad de acometer un tipo particular de prácticas, que abogaban por la defensa armada, con las reflexiones teóricas que respaldaban la lucha democrática y popular, y que de algún modo negaban el uso de la violencia. Pero, de la negación de la negación emergió un contexto justificativo que asumió la acción armada y la lucha teórica y política como un camino viable para la toma del poder. Este fue el contexto en el que se desarrollaron las principales discusiones protagonizadas por los intelectuales del Partido Comunista. Dicha condición hizo posible, posteriormente, la aparición del CEIS como un espacio de articulación de estos debates, y las críticas a las prácticas comunistas desde el interior.

CIRCULACIÓN, REDES Y TRADUCCIONES INTELLECTUALES

La constitución de toda comunidad de interpretación parte de la puesta en circulación de las ideas, así como de la creación de redes que hagan posible el intercambio, el debate, y la crítica, características de un proyecto intelectual. La materialización de este intercambio, generalmente, se presenta con la puesta en escena de revistas, libros, conferencias y demás mecanismos de interacción crítica con las ideas de los otros; también en la movilidad de los individuos que pueden tener contacto con otras interpretaciones constitutivas de su ideología. A partir de esto, los intelectuales comunistas, en medio del contexto que ya describimos, pusieron en marcha un proyecto intelectual que hizo posible dicha circulación y la coyuntura para la movilidad de algunos de sus líderes intelectuales.

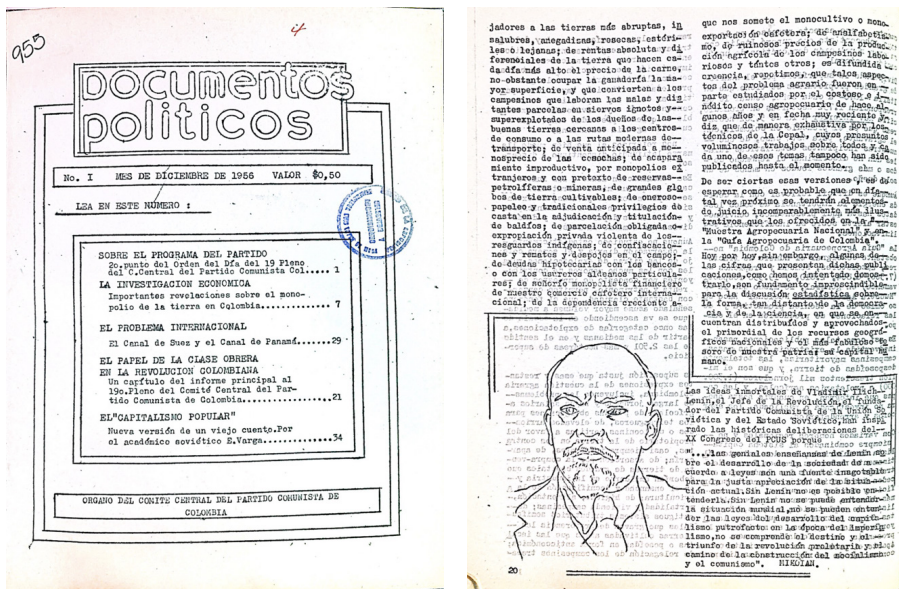
El 7 de septiembre de 1954, por medio del acto legislativo n.º 6, el Estado determinó la ilegalización del PCC. Dos años después aparece el primer número de la revista *Documentos Políticos* (figura 1), órgano de difusión intelectual del partido, que, mecanografiado y en papel rústico, surgió entre la clandestinidad y la complejidad de los debates del momento. Fue una revista que intentó hacer pública la reflexión teórica sobre los acontecimientos internacionales y nacionales por parte

12 Esto no significa que dicha ambivalencia sea negativa o totalmente opuesta. No pretendo trazar una línea divisoria que me lleve a crear falsas oposiciones entre el texto y el contexto o entre las teorías y las prácticas, ya que la fuerza de los hechos me llevaría a hacer un análisis voluntarista de la historia del comunismo que no tiene espacio en esta propuesta.

del comunismo autóctono. En esta primera publicación los integrantes del Comité Central escribieron:

(...) se ha hecho más imperiosa una publicación del Partido que, de una parte, recoja los mejores documentos del movimiento comunista internacional, y de otra, sirva de órgano de los propios documentos de nuestro partido y de los estudios que los comunistas colombianos consideren más importantes en relación con los problemas del pueblo y del movimiento revolucionario nacional.

Figura 1. Páginas 1 y 20 del primer número de *Documentos Políticos* (1956).



Así se materializó la posibilidad de una publicación del partido que, además de contribuir a la divulgación de las noticias propias de la organización, ayudó a la aparición sistemática de artículos en los cuales se debatían las problemáticas que agobiaban el país y que pretendían aportar a su conocimiento.

Este primer número de *Documentos Políticos*, como ya dije, permite prever la precaria situación de clandestinidad del partido. En algunos títulos escritos con reglilla y otros a mano alzada, se advierte el esfuerzo cuidadoso que hicieron los intelectuales comunistas para aparecer con algunas ideas en el terreno de la opinión pública. O quizás, y con más seguridad, ofrecer sus ideas a un reducido número de lectores también en la clandestinidad.

Los primeros números de esta revista permiten distinguir la matriz central del pensamiento de la intelectualidad comunista del país entre las décadas del cincuenta y el sesenta, en el marco de la ambivalencia ya descrita. El análisis de la revista, como ente pionero de la organización intelectual comunista, es determinante para establecer las bases sobre las cuales se cimentaron las futuras actividades del CEIS como centro de discusión y difusión de ideas. Los debates intelectuales que incentivó la revista pueden ser sintetizados en tres preocupaciones: las discusiones internacionales, las problemáticas nacionales y la necesidad de formación de comunismo nacional.

Ahora bien, como ya se mencionó, la constitución de redes e interpretaciones intelectuales también depende de la movilidad que los intelectuales puedan establecer con otros centros de interpretación, con el fin de entablar diálogos fructíferos en torno a las ideas que los impulsan. En este sentido, el PCC vivió un importante periodo de movilidad intelectual representado en las visitas realizadas por Gilberto Vieira, secretario general del PCC, a la URSS y a China, entre las décadas de los cincuenta y sesenta. Estas visitas permitieron que el intelectual construyera una imagen particular del comunismo nacional, a la sombra del comunismo propuesto por los referentes mundiales. No obstante, es importante destacar que dicha movilidad se dio en una coyuntura particular para el comunismo mundial, ya que el escalonamiento de la disputa chino-soviética estaba rompiendo los marcos de entendimiento del comunismo mundial.

Si bien, para finales de la década de los cincuenta el referente obligado para los comunistas eran las directrices soviéticas, el camino demarcado por el Partido Comunista Chino, después de 1949, sirvió de paradigma para la posibilidad de una revolución en países como Colombia. El esfuerzo chino era la demostración vivificada de que la revolución podía llegar a los apartados rincones de las sociedades subdesarrolladas y rurales (Fajardo, 2005, p. 105). Esta idea se fortaleció tras la edición clandestina del texto *La Nueva Democracia* de Mao Tse Tung, que fue traducido del francés por Gilberto Vieira, luego de ser obtenido en Varsovia por este intelectual:

Nosotros estábamos muy interesados en seguir la situación de la lucha en China a raíz de la revolución popular, cuando cayó en mis manos (...) un libro en francés que era la traducción de la obra de Mao Tse Tung (...). Entonces resolvimos traducirlo y publicarlo. En esa época la situación era muy especial, complicada. El partido todavía no estaba en una completa ilegalidad, pero recibía continuos golpes de los polizontes del régimen. Entonces a ratos, podíamos hacer funcionar una imprenta y allí se imprimió ese libro. (Fajardo, 2005, p. 105)

Las primeras interpretaciones del proceso revolucionario chino tuvieron en Colombia un nexo directo con el problema agrario y las vías a la revolución. Bajo este enfoque, y según las palabras de Vieira, las relaciones con los chinos en su inicio fueron muy buenas, por lo menos hasta 1960, año en el que inició la discrepancia chino-soviética en torno al problema de la coexistencia pacífica y el camino de la revolución (p. 106). Este conflicto determinó los futuros posicionamientos ideológicos del PCC y de la izquierda nacional.

En el contexto de una creciente circulación de las ideas en el seno de la intelectualidad comunista —circulación representada por los diversos viajes de Gilberto Vieira, así como las traducciones realizadas—, destaca la visita de Vieira a China en 1960. En esta visita, Vieira advirtió la forma lacónica en la cual los jóvenes comunistas de América Latina comprendieron la rudeza de las palabras de los líderes chinos contra la política de convivencia pacífica de los soviéticos, y que finalmente determinó el rumbo de su pensamiento. Los dirigentes latinoamericanos no comprendían la profundidad de los disentimientos en el seno del comunismo mundial (Fajardo, 2005).

Las ideas se hicieron volátiles y cambiaron vertiginosamente. Presos de la angustia, producto de la persecución interna y los retos teóricos internacionales, los hechos rompieron la tranquilidad que brindaba la revolución en marcha que imaginaban. Apenas dos años antes de la visita de Vieira a China, en la revista *Documentos Políticos* se presentó el inicio de una “nueva época para el comunismo mundial”, en el que resaltan la imperiosa necesidad de que:

los partidos comunistas de los diferentes países se unan a las amplias masas populares para la lucha por la paz, la democracia y el socialismo; la Declaración ha sentado la base ideológica y política de la solidaridad de los partidos comunistas de diversos países y ha reforzado la unidad del campo socialista encabezado por la Unión Soviética. (julio-agosto de 1958, pp. 41-42)

En el fondo se buscaba exorcizar un vacío que se ampliaba con cada gesto de arrogancia tanto chino como soviético. En esa búsqueda, los intelectuales encontraron un posible discurso de redención. En el marco de la Guerra Fría, se aferraron al discurso de la Paz como generadora de *sentido*, que permitió justificar la lucha y la propia existencia. Así, uno de los temas recurrentes en sus reflexiones y discusiones fue el problema de la violencia y la paz en el marco de lo local. Sin embargo, como es evidente, la ambivalencia volvía una y otra vez: paz y violencia, democracia y lucha armada, miedo o resistencia. Todo esto marcado por una guerra —esa que describí más arriba—, incentivada por la polaridad mundial entre capitalismo y comunismo;

pero también, dentro del comunismo, sirvió para camuflar una “cacería de brujas”. En ese ambiente, los intelectuales intentaron ideologizar aún más el discurso, con el fin de aumentar la conciencia entre las clases populares, así como justificar las acciones y las experiencias de negación y represión vividas por los comunistas.

Si bien las ideas de matriz comunista permitieron explicar, por parte de los intelectuales, el espacio de experiencias del país, cabe preguntar, en el marco de una historia intelectual, ¿cómo se puede entender el papel que jugaron estas ideas a la hora de dar sentido a las ambivalencias que vivió el propio intelectual comunista? Al leer los debates comunistas en la década del cincuenta, salta a la vista una contradicción entre las representaciones que los intelectuales hicieron de los países comunistas y la realidad concreta de estos países. Así, pasados por el filtro de la teoría, las contradicciones se cargaban de un matiz de “coherencia” que, visto en retrospectiva, no tiene ningún sentido, pero que para los protagonistas de la época fue absolutamente necesario.

Estas contradicciones se desplegaron en las formas en que fueron expuestas las ideas y la amalgama que permite un discurso apasionado. En el primer número de *Documentos Políticos*, por ejemplo, el PCC reprodujo un texto del académico ruso Dmitri Shepilov, en el que se subrayaba el poder de la teoría para explicar el avance del comunismo mundial con una coherencia pasmosa:

Todo el curso del desarrollo histórico ha confirmado irrefutablemente la tesis del gran Lenin de que la época moderna es la época de la descomposición y muerte del sistema capitalista, del advenimiento y poderoso florecer de un sistema nuevo, del sistema socialista. (1956, p. 32)

A esta afirmación, que buscó su sustento en las “lógicas de la historia”, como si esta expusiera un desarrollo racional hacia un fin último, sigue el ejercicio retórico que expone:

(...) hasta la Segunda Guerra Mundial correspondía al sistema socialista un 17% del territorio del globo terráqueo, cerca de un 9% de la población y solo un 7% de la producción mundial (...). En la actualidad [1956], los países del campo socialista ocupan más de un 25% del territorio del globo, cuenta con más del 35% de la población de la tierra y les corresponde cerca del 30% de la producción mundial de la industria. (p. 33)

De esta manera, se construyó consenso en torno a las acciones de los países comunistas. En la estela de la teoría se hilvanaban pequeños discursos que a su vez hacían referencia a matrices más amplias para entender la realidad mundial. Así mismo, se

expusieron los congresos realizados en el exterior, se publicaron los discursos de los representantes más eminentes del comunismo mundial y las políticas de paz que promulgaba la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Lo que es importante resaltar de esta práctica —común a la militancia de la época— es que la teoría podía ser convertida en un arma que, para el caso colombiano, sirvió a la causa comunista de dos maneras. Por un lado, permitió justificar y dar sentido a unas acciones que se asumían como verdaderas y necesarias, en el marco de la revolución, y que además respaldaban la combinación de todas las formas de lucha. Por otro lado, hizo posible, por lo menos por un tiempo, la cohesión de un grupo de sujetos alrededor de una perspectiva teórica común, lo que permitió la creación de un centro de acopio, difusión y solidaridad intelectual, importante para el comunismo nacional.

Si bien este accionar, característico de la intelectualidad comunista, visto en retrospectiva podría ser sancionable y juzgado de *seguidista*¹³, lo que cabe resaltar para el caso que se analiza, es la manera como la teoría marxista-leninista contribuyó a la configuración de un grupo de intelectuales que, a mediados de la década del sesenta, favoreció la creación de un Centro de Investigación sobre la realidad nacional. En el mismo sentido, fue el llamado al análisis teórico de la realidad, tanto nacional como internacional, lo que sirvió de justificación para que, algunas décadas más adelante, los mismos intelectuales iniciaran una crítica sobre su posición en el partido y en el comunismo nacional.

Con los estruendos de la Guerra Fría y el mundo resquebrajándose bajo dos fuerzas “omnipotentes”, la medida tomada fue contribuir a la carrera por la unificación comunista internacional desde la constante circulación, reproducción y reconocimiento de lo que pasaba afuera. Sin embargo, *hacia adentro* la procesión continuó en medio de la negación a la participación democrática firmada con el Frente Nacional. Así, con una legalización a medias, los intelectuales del partido empezaron a reflejar en sus textos las realidades del país y a revisar, bajo los lentes de las herramientas teóricas del marxismo, las problemáticas nacionales.

INTELECTUALES Y LA LECTURA DE LO NACIONAL: LA TIERRA, LA DEMOCRACIA Y LA VIOLENCIA

Una comunidad de interpretación se constituye en torno a dos elementos centrales: por un lado, a partir de un conjunto de ideas que les permite estructurar los

13 En otro texto expongo cómo dicha categoría de seguidismo se constituyó en el seno del comunismo nacional bajo la noción de un imaginario colectivo cargado de fe en relación con un horizonte de sentido particular. En efecto, esto no puede ser juzgado desde el presente sin entender el contexto particular en el cual se emplaza (Moreno, 2011).

códigos con los cuales se comunican y comprenden entre sí. Estas ideas pueden ser asumidas como un capital cultural que faculta la interacción en un campo social y político específico. Por otro lado, la comunidad de interpretación comparte unas problemáticas comunes que emergen de la realidad concreta y sobre las cuales desarrollan sus posicionamientos e interpretaciones a partir del código predeterminado. En nuestro caso de estudio, el código fue el marxismo-leninismo, y los problemas concretos abordados se desplegaron en tres escenarios: la situación agraria, la democracia y la violencia. Con el fin de analizar la manera en que fue compuesto el lugar de enunciación del intelectual comunista en el marco de estos problemas, recurriré al análisis de tres textos escritos para este periodo y publicados en *Documentos Políticos*.

En primer lugar, abordaré una reflexión en el ámbito económico, publicada en 1956. El texto tuvo como referente el análisis de la situación agraria del país a partir de algunos datos recogidos en el año de 1955 por la “Muestra Agropecuaria Nacional de don Ernesto Camacho Leyva” (1956, p. 8). Del artículo sobresale, en primer lugar, la intención de presentar al campesinado y a la clase obrera nacional un estudio —el de Leyva— de difícil acceso. Tanto al inicio como al final del texto se advierte la necesidad de exponer al público interesado “[una] costosa publicación propagandística (...) cuyo precio desorbitado la sitúa fuera de las posibilidades adquisitivas de los principales interesados” (1956, p. 8). Entonces, el interés que despierta el artículo sobre la muestra agropecuaria es abiertamente expositivo y formativo.

Después de exponer brevemente el estudio oficial, los intelectuales comunistas¹⁴ exaltan el esfuerzo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) por su capacidad para “relacionar estadísticamente los problemas agrícolas con la cuestión agraria [permitiendo con esto] dar una idea, siquiera aproximada de las impresionantes proporciones que reviste la desposesión campesina en todo el territorio habitado de la nación” (1956, p. 8). Aspecto que permite utilizar, sobre la base de una economía elemental, las cifras expuestas por el estudio para presentar de manera coherente y teórica la forma tan inequitativa como está repartida la tierra

14 Debo hacer algunas aclaraciones sobre el uso de la noción de intelectuales comunistas en plural. Si bien esto tiene que ver con el lugar metodológico desde el cual asumo la historia intelectual, y que presenté al iniciar este texto, aquí encontramos un artículo que no expone una autoría definida. Por el contrario, el documento se presenta como un ejercicio colectivo de análisis y estudio que, como los demás artículos publicados en este primer número, intentaban presentar un espíritu de cuerpo en el comunismo nacional. De ahí que los intelectuales se constituyeran, progresivamente, en una comunidad capaz de compartir una visión de mundo unificada por los códigos teóricos. Intencionalmente, al final del artículo sobre la condición agraria del país, los intelectuales muestran una rústica imagen de Lenin, acompañada de un corto texto que invoca “las ideas inmortales” del leninismo (*Documentos Políticos*, 1956, p. 20) (figura 1).

cultivable del país. De esta forma, se evidencia en el discurso un dejo sarcástico que posibilita la visión de un conjunto de intelectuales atrevidos y perspicaces, quienes utilizaron las herramientas ofrecidas por el mismo Estado con el fin de demostrar que el problema agrario era más profundo de lo que se pensaba.

La conclusión a que nos referimos es harto breve y concreta: 81 familias señoriales, en el año de gracia de 1955 de la era cristiana, poseen en Antioquia más del doble de la tierra de que disponen 59 408 familias antioqueñas de campesinos pobres. (*Documentos Políticos*, 1956, p. 10)

Este análisis contribuyó al estudio de la situación agraria, escenario que, por esos años, fue el foco de trabajo del partido tras su ilegalización bajo la dictadura militar. Este hecho permite entablar una relación entre las actividades intelectuales y la acción que cabía al partido, la intención de que el trabajo teórico sirviera a las acciones de organización social que se adelantaban en el campo. Lo que además nos permite comprender que el pensamiento no es un ejercicio ajeno a la praxis, inscrita en la mayoría de la historia de las ideas de los intelectuales de América Latina (Roig, 1993, p. 15). Durante estas décadas, y bajo la influencia de las ideas marxistas, se asumía que el pensamiento crítico debía resultar en la transformación de la realidad. La relación entre reflexión y acción se vio determinada por la necesidad de acción del texto, que solo se ve realizado en el momento en el que es capaz de educar a las masas. Esta intención direccionó la búsqueda de un lugar de encuentro intelectual que permitiera exponer y articular las ideas con la acción de las masas.

Así mismo, el problema agrario produjo que las acciones intelectuales se centraran en dos frentes: durante estos años muchos intelectuales del partido desarrollaron importantes labores de alfabetización en apartados lugares de Colombia. Además, alimentaron las discusiones en las revistas del partido, con lo cual consolidaron una fuente de estudio sistemática sobre el problema agrario y la necesaria reforma.

El segundo artículo que me interesa mencionar se publicó entre mayo y junio de 1958 y hace referencia a la democracia y específicamente al proceso electoral iniciado por el Frente Nacional el 4 de mayo del mismo año. El texto hace parte del editorial del número diez de la revista *Documentos Políticos* y de entrada marca la *ambivalencia* sobre la cual se movía el partido por aquellos días:

El pasado 4 de mayo, con la elección del doctor Lleras Camargo para la presidencia de la República, culminó una etapa importante del proceso de recuperación institucional de la República (...). Y esto significa que *dentro de pocos días volverán a funcionar las instituciones republicanas constitucionales (...)* Pero no se trata siquiera de un regreso a las instituciones democrático-burguesas que estaban todavía en pie hace diez años, porque entonces regía, al menos teóricamente, el

principio de la representación proporcional en los cuerpos colegiados, sin discriminaciones legales. (mayo-junio, 1958, p. 1) (*cursiva propia*)

Dicha ambivalencia se debía a que, si bien como lo expone la cita, las políticas del Frente Nacional podrían sacar al PCC de la clandestinidad tras la recuperación institucional de la República, esas mismas políticas lo obligaban a ver el acto “inaugural de la democracia” tras bambalinas. Una diatriba sarcástica se presentaba al PCC y a sus intelectuales, quienes no tuvieron más que votar por el doctor Lleras Camargo “como una manera de contribuir a un categórico rechazo de la violencia terrorista y del sectarismo tradicional que encarna el señor Leyva” (pp. 3-4), por entonces representante del Partido Conservador.

Ante la coyuntura propuesta por el Frente Nacional¹⁵, los intelectuales comunistas plantearon la creación de un frente contrahegemónico denominado Frente Nacional Democrático. Dicha propuesta contó con una fuerte dosis de antiimperialismo, ya característica del campo comunista nacional, y enfocada en la defensa de lo propio. Este frente tuvo como objetivo “(...) luchar por la democratización del país, por el desarrollo independiente de la economía nacional y por las demandas del pueblo” (p. 5).

Llama la atención la referencia que, a modo de justificación, hicieron los intelectuales sobre las posibles causas que llevaron a que el “plan maestro de la gran burguesía” (p. 2) —como llamaron al Frente Nacional— funcionara. El texto sostiene que este plan se llevó a la práctica “porque la mejor expresión de la resistencia del pueblo colombiano se había confinado en las guerrillas y porque la clase obrera (...) se encontraba dividida y dispersa” (p. 2). Se atisbaba la contradicción. Había un llamado por repensar de mejor manera la acción del partido en el seno de las guerrillas. Se advertía por parte de los intelectuales la condición de aislamiento que sufrirían las guerrillas en relación con la participación democrática. Del mismo modo, la intelectualidad comunista comprendía, por lo menos a finales de la década del cincuenta, que la dispersión del trabajo formativo los alejaría del control de las luchas de los sectores campesinos y urbanos. La clase obrera y el movimiento guerrillero fueron dos espacios que el partido no pudo controlar durante este pe-

15 El Frente Nacional marcó una compleja coyuntura para el pcc y para sus intelectuales. Esta coyuntura fue analizada con las herramientas que ofrecía la teoría marxista-leninista, y que llevó a la formulación de la combinación de todas las formas de lucha de masas como acto concreto de la relación teoría-praxis revolucionaria. De hecho, al hacer un análisis retrospectivo, se puede ver la formulación de esta teoría como el resultado de la ambivalencia en la que se encontró el comunismo nacional; entre la legalidad, pero con la negación de participación política, con el sujeto de la revolución en el obrero, pero con las fuerzas formativas puestas en el campo como nicho amplio de acción.

riodo. Quizás porque con el abordaje del problema agrario y la divulgación teórica del marxismo se daba por sentado la cooptación efectiva de los posibles campos de acción del comunismo nacional.

Otro aspecto que sobresale del artículo citado, y que fue un canon para las lógicas argumentativas de las publicaciones del PC hasta la actualidad, es la *vía programática*, en este caso para alcanzar la “verdadera” democracia. Esta propuesta se sustentó en la profundización de la participación y en la reparación de los campesinos afectados por el periodo de la violencia. Se determinó la necesidad intrínseca de la praxis intelectual, que tenía como frontera la proposición de caminos posibles. En otras palabras, los intelectuales debían tener la capacidad de proponer salidas a los problemas. Las interpretaciones que fueron agenciadas por la comunidad intelectual de comunistas siempre estuvieron dotadas de la ansiedad por ofrecer respuestas a los problemas nacionales. Generalmente, estas respuestas eran expuestas en forma de programas que podían ser seguidos paso a paso. Así, un tipo de discurso programático basado en la certeza de la verdad puede ser visto como el que permitió, en el seno del partido, proponer la creación de un centro de investigación que tuviera como propósitos la formación de las bases y la promulgación de las ideas comunistas.

El tercer texto que compone este corto análisis es la propuesta formulada por Gilberto Vieira y Alfonso Romero sobre *el problema de la violencia*. Este texto fue presentado en su versión preliminar en una mesa de discusión sobre “la Violencia y la Impunidad” convocada por la organización estudiantil denominada *Centro Comunitario de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional*. Posteriormente, el texto fue publicado en la revista *Documentos Políticos* n.º 11 en 1958. Este texto permite determinar las principales líneas de acción de la intelectualidad comunista y su relación con las expresiones teóricas que predominaron en su visión de mundo. En el artículo, el problema de la violencia es analizado desde cuatro perspectivas.

En primer lugar, hizo una crítica a la hipótesis, muy popular por la época, de que la violencia era producto de una descomposición moral del pueblo colombiano. Según los intelectuales comunistas las formas de constitución de lo moral parten de las estructuras socioeconómicas en las que se desarrollan las acciones de los hombres. Así, el texto afirma que: “es una verdad sociológica que la moral es el fruto de un sistema social y de unas clases determinadas dentro de dicho sistema” (julio-agosto, 1958, p. 7). Esta perspectiva permite prever la visión teórica marxista desde la cual la violencia, en un proceso histórico, no puede ser comprendida desde las construcciones de la conciencia social, por el contrario, es producto de las relaciones sociales de producción. En razón a esto, la violencia es un proceso propio de la acumulación originaria de capital y se emplaza en las lógicas de la lucha de clases. Sin embargo, los intelectuales no dejaron de hacer apuestas por lo moral y lo explicaron desde “la

dañina coexistencia” de tres tipos de morales, que responden a tres distintas clases sociales: “en la sociedad colombiana contemporánea se puede afirmar que coexisten tres concepciones morales: la feudal, la burguesa y la proletaria” (p. 8). De ahí que toda la elaboración teórica que intenta explicar la violencia desde una perspectiva moralista no debe desconocer el papel de las relaciones sociales de producción, es decir, de las inequidades sociales, sobre la configuración de estas.

En segundo lugar, los intelectuales analizaron el papel de lo político en la violencia. Para los comunistas, lo político se traduce en la elucubración artificiosa de un plan violento por parte de la facción conservadora para perpetuar su poder por medio de la coacción física de las masas. La violencia tenía como finalidad la acumulación de capital por parte de una minoría terrateniente. La explicación hizo uso de la noción de lucha de clases y su desenvolvimiento por medio de la violencia ejercida por una minoría capitalista y terrateniente, frente a la cual los campesinos debían defenderse. Los intelectuales intentaron dar cuenta del proceso que se estaba viviendo por aquellos años en Colombia y respondieron a la relación entre su experiencia y las formas de su pensamiento como una marca distintiva y límite de su vida intelectual (Pocock, 2012). Este tipo de análisis sobre la realidad de la década del cincuenta permitió a los intelectuales justificar la construcción de autodefensas campesinas “[como] organizaciones de tipo sindical, cívico y cooperativo [que] deben tener sus propios destacamentos defensivos” (julio-agosto, 1958, p. 14). De esta manera, se fue configurando la idea de *autodefensa de masas*¹⁶, muy importante para los años posteriores de la historia del pcc y de sus intelectuales.

En tercer lugar, el artículo examinó la participación que tuvo el gobierno norteamericano en el escalamiento de la violencia en Colombia. Este apartado se enmarcó en las lógicas del antiimperialismo comunista y trató de encontrar puntos de conexión entre los comienzos de la Guerra Fría y la intensificación de la violencia agenciada por los Estados Unidos en Colombia.

Para los planes bélicos del imperialismo yanqui, dirigidos especialmente contra la unión Soviética, las democracias populares de Europa y la nueva democracia China, era indispensable una “retaguardia segura” en la América Latina, con pueblos callados por la fuerza bruta y sometidos hasta el grado que pudieran proporcionar carne de cañón para las agresiones proyectadas. (p. 10)

16 Esta idea debe ser analizada de manera detallada, ya que puede ser entendida como el referente para la posterior promulgación de la teoría de la combinación de todas las formas de lucha de masas, tesis que será la piedra angular de las disputas intelectuales en el partido y que servirá de *chivo expiatorio* para el exterminio de la Unión Patriótica durante las décadas de los ochenta y noventa.

Esta postura no se alejó de la visión que la izquierda latinoamericana de la época tuvo sobre el papel de los Estados Unidos en el continente. Los intelectuales comunistas siempre intentaron encontrar una conexión internacional para explicar una situación nacional, práctica que dotaba su discurso de un efecto legitimador en el campo de la izquierda nacional.

Finalmente, en cuarto lugar, el artículo abordó las perspectivas del problema agrario a partir del análisis de los rezagos feudales de la tenencia de la tierra, como caldo de cultivo para la reproducción de la violencia como mecanismo eficiente en la acumulación de capital. Aunado a esto, se explora el papel de los medios de comunicación en la expansión de una ambigua distinción entre exguerrilleros y bandoleros, para lo cual llaman la atención sobre “una campaña difamatoria y provocadora, que confunde deliberadamente a dirigentes campesinos y agrarios con bandoleros y forajidos” (p. 13). Igualmente, se propuso que el problema social en Colombia, que ha prolongado la violencia, radica en la inequidad económica promulgada por el sistema capitalista. El texto termina, como lo dije antes, con la proposición de “algunas soluciones concretas” (p. 13).

Si bien, en todo este ejercicio de reconstrucción del discurso intelectual comunista no se pueden encontrar altos grados de lo que Pocock (2012) llamó *coherencia racional*, es importante advertir, con el mismo Pocock, que el grado de coherencia racional del estudio de las ideas de un momento histórico determinado puede variar según la posibilidad de comprobación histórica del mismo. En este sentido, más que reconstruir un discurso coherente e inteligible, lo que se intentó en el análisis de estos textos, que hacen referencia a las ideas de la intelectualidad comunista sobre los acontecimientos nacionales, es advertir la manera como la relación entre las experiencias y el pensamiento determinó las formas de actuación política de unos individuos en un momento histórico particular.

En cualquier texto que sea leído de la producción de los intelectuales comunistas durante la década de los cincuenta existió una potencia que determinó la conformación de un Centro de Investigación propio. La potencia se resume en la necesidad de *formación* que parecía una prioridad para el partido y sus intelectuales. Es decir que, finalmente, todos los artefactos simbólicos (textos, obras de teatro, cartillas, panfletos, etc.) creados por ellos buscaron convertirse en un ejercicio de exposición, lo más claro posible, de la realidad nacional e internacional, a partir del uso intencional de un código teórico. El objetivo principal fue formar una comunidad de interpretación, así como a sus posibles lectores.

LA EMERGENCIA DEL CEIS Y LA MATRIZ FORMATIVA

Si se pudieran sintetizar en una sola formulación las diferentes prácticas que sustentaron las ideas de los intelectuales comunistas, se podría decir, como hipótesis, que estas ideas tendieron a la constitución de una comunidad militante y revolucionaria que giró en torno a las lógicas de la *formación* comunista. Dicha hipótesis emerge, en este caso, como mecanismo de explicación de las causas que llevaron a la conformación del CEIS como un centro de investigación y, ante todo, como un centro de divulgación y formación de los cuadros del PCC. El CEIS fue un espacio que, además, sirvió como refugio intelectual en un contexto culturalmente cerrado a las ideas de izquierda.

En este proceso de constitución de campo —para usar las palabras del sociólogo Pierre Bourdieu—, la revista *Documentos Políticos* jugó un papel determinante, ya que fue el primer núcleo de formación intelectual alrededor del cual se constituyeron los primeros pasos de una nueva *comunidad de interpretación*. Para la revista y sus precursores intelectuales, la educación fue un factor primordial. Así lo expone el intelectual y dirigente del partido, Álvaro Vásquez del Real, al afirmar que en sus primeros años los organizadores de la revista tuvieron un trabajo “(...) muy activo [en lo] teórico y educativo” (Oviedo y Vásquez, 2010, p. 30). La formación de una nueva generación¹⁷ de jóvenes intelectuales que interpretaran la realidad nacional e internacional desde las herramientas del marxismo-leninismo, era una necesidad primordial para el partido.

17 Esta generación fue la misma que al finalizar la década de los ochenta y comienzos de los noventa revitalizó el debate teórico en el marco de la revista *Taller*, nuevo órgano de debate del CEIS. En esta revista se publicaron los primeros debates sobre la crisis del socialismo real y se ampliaron las perspectivas teóricas. Los representantes de esta generación fueron los intelectuales Nelson Fajardo, Sergio de Zubiria, Jaime Caicedo Turriago, Nicolás Buenaventura, Álvaro Oviedo, Manuel Romero, Yira Castro, entre otros, quienes hicieron parte del Comité Central del Partido. Otra particularidad de esta generación fue que la mayoría de estos sujetos se formaron en la Alemania oriental o en la universidad de los Pueblos en Moscú. Frente a esta última afirmación, sabemos, gracias a los trabajos de Lázar y Víctor Jéfets (2001), así como por Medófilo Medina (1980), que el intercambio académico y la circulación entre jóvenes participantes de la JUCO en la *Universidad Patricio Lumumba* fue importante y en un alto número. Esta experiencia de circulación fue fundamental para consolidar una comunidad de interpretación comunista en Colombia, pero lamentablemente no tenemos, en este momento, las suficientes pruebas documentales que nos permitan profundizar en el tema —lo que además exigiría la realización de otro artículo—. Por otro lado, sabemos que la participación de esta generación de comunistas en algunos centros educativos de Bogotá fue destacada: son los casos del profesor Nelson Fajardo y su participación en algunos programas de Historia de la Universidad Autónoma, la Universidad Distrital y la Universidad Cooperativa; en el mismo sentido, reconocemos los trabajos de Jaime Caicedo Turriago en la Universidad Nacional, así como los de Álvaro Oviedo en la Pontificia Universidad Javeriana.

En medio de una búsqueda constante por formar cuadros, durante la década de los sesenta el partido publicó un amplio número de textos que tuvieron la intención de configurarse en *Cuadernos de Educación* y que tenían como cuerpo teórico los textos producidos en el exterior. Títulos como *La nueva democracia* y *Cómo ser un buen comunista* les permitieron a los intelectuales y dirigentes del partido formar a los cuadros en torno a la estructura propia de un partido comunista (Oviedo y Vásquez, 2010).

Sin ir muy lejos, se puede afirmar que la práctica educativa agenciada por los comunistas se constituyó, por lo menos en el periodo estudiado, en un punto de fuga desde el cual las ideas de izquierda fueron tomando forma en un momento en el que los intelectuales y el partido se debatían entre la clandestinidad y la legalidad. Así, el papel de lo *formativo* cobró fuerza como lugar de convergencia intelectual y permitió pensar la creación del CEIS como elemento cohesionador.

Aunque las prácticas formativas pueden ser susceptibles a múltiples interpretaciones, aquí las presentaré en tres periodos que tuvieron características relativamente diferentes. El primer periodo va de finales de los cincuenta hasta mediados la década del sesenta, etapa posterior a la legalización del partido. En este corto lapso las publicaciones formativas se centraron en la reproducción del material que venía del exterior, y atendían la teoría marxista y la formación del partido. Álvaro Vásquez del Real sostiene, sobre este momento, que:

(...) desde los sesenta publicamos *Cuadernos Educativos*, entre ellos hay uno de Liu Chi y otro de Chuo En Lai. *Cómo ser un buen comunista* Es un texto prácticamente sobre la organización interna del Partido Comunista (...) se publicaron textos de Mao, informes a los congresos, y de la lucha interna del partido de China (...) en Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín (...) editamos de Mao el libro que se llama *La nueva democracia*, que es un texto bastante importante que se difundió mucho en el partido. (Oviedo y Vásquez, 2010, p. 33)

Este periodo se caracterizó por una *formación preliminar* de cuadros intelectuales en el partido. Desde la lectura y reproducción de los textos del exterior, el partido y sus intelectuales pudieron ver e interpretar las luchas que se presentaban en medio del comunismo mundial e identificarse con estas. Esta etapa también abrió un escenario de *expectativas* en el cual muchos militantes e intelectuales tomaron partido en favor de una u otra idea sobre las distintas formas de lucha. Asimismo, los intelectuales comunistas lograron crear un público lector y legitimador; consolidaron un escenario —aunque pequeño— de actuación, y progresivamente fabricaron un nuevo campo de actuación intelectual que huía de los tradicionales campos de la política nacional.

El segundo periodo va de mediados de la década del sesenta a inicios de los años setenta. En esta etapa se concretó la creación del CEIS y la aparición de la revista *Estudios Marxistas* vinculada orgánicamente al centro. Este momento se caracterizó por una constante *búsqueda de identidad*. La reproducción de textos del exterior no fue una prioridad —aunque no se dejó de hacer—, y los esfuerzos se concentraron en la necesidad de entender la realidad nacional y sus principales problemas, exponerlos a las bases del partido y generar procesos formativos *propios* que respondieran a las características locales. Un rasgo que, como vimos en el apartado anterior, siempre estuvo presente entre la intelectualidad comunista.

Esta etapa de *búsqueda*, en el marco de los procesos de formación del partido, fue prolífica en términos teóricos, ya que dentro de este se intentó construir un puente entre “la intelectualidad rebelde y el movimiento obrero” (1969, p. 3), lo que convirtió la revista *Estudios Marxistas* en un:

(...) vehículo que permita planificar el trabajo [de los grupos de investigación] evitando duplicidades y proporcionando una jerarquización de los temas en estrecho enlace con la práctica obrera. En una palabra, se trata de encontrar un camino para ayudar a elevar esa ‘práctica’, cada vez más, a un nivel científico. (1962, p. 3)

De esta lectura se deduce que el grupo de intelectuales que se reunió en torno al CEIS pretendió dotar de *estatus* teórico al trabajo que venían realizando algunos grupos de estudio marxista que intentaban investigar la realidad social del país¹⁸. Se alejaban así, de manera intencionada, del tipo de investigación promovido por la “Escuela Oficial”, ya que esta, según los intelectuales, “(...) propone crear como ideal un investigador ‘neutral’, no comprometido en la práctica que estudia” (*Estudios Marxistas*, 1969, p. 4). Así mismo, desde sus inicios, para el CEIS, los procesos formativos fueron fundamentales para unir el campo teórico con la práctica política, ya que:

organizar el estudio sociológico en nuestra patria (...) como un análisis profundamente arraigado en la historia y la praxis del movimiento obrero es colocarse del lado del método de Marx, es tener en cuenta el contenido objetivo del proceso histórico contemporáneo. (p. 5)

El último periodo de los procesos de formación impulsados por el PC y sus intelectuales, en el marco de nuestro objeto de análisis, se presentó como un ejercicio más

18 Editoriales de los números 1 y 2 de la revista *Estudios Marxistas*.

definido de *autoformación*. Para finales de la década del setenta y comienzos de los ochenta, el partido contaba con un amplio número de materiales y publicaciones que alimentaban las escuelas nacionales del mismo. En Cali y Bogotá se consolidó un grupo de intelectuales que cada vez se preocupaban más por los procesos formativos de las bases. Entre ellos destacaron Nicolás Buenaventura, Álvaro Oviedo, Manuel Romero y Yira Castro, entre otros, quienes también hicieron parte de la generación de intelectuales formada en la lectura de las primeras publicaciones del partido como *Documentos Políticos*, así como de la formación académica ofrecida en los centros del comunismo internacional.

Al iniciar la década de los ochenta, el CEIS ya contaba con “su propia línea editorial” (Oviedo y Vásquez, 2010, p. 33), y en las publicaciones desarrolladas durante este periodo destacan textos escritos para la escuela nacional del partido como: *Cartilla básica de educación sindical* (1982), *Cartilla de educación básica Provienda* (1981), *Anotaciones sobre el empleo informal en Colombia* (1987), *Historia del PCC* (1980-1989), *Colombia democracia restringida o apertura democrática* (1983). Más allá de exponer la línea teórica del marxismo, estos pretendían interpretar la realidad colombiana desde las herramientas dadas por dicha teoría y brindar mecanismos de organización para las bases. Así, en poco más de treinta años, el partido había construido un campo de actuación social “autónomo”, en el cual el papel de los intelectuales era fundamental: un campo que poseía sus propias reglas de juego y que legitimó una serie de capitales simbólicos que progresivamente complejizaron sus lógicas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El CEIS apareció a finales de los años sesenta como una necesidad de los intelectuales comunistas y de su partido por consolidar procesos formativos desde las herramientas de la teoría marxista-leninista, en medio de un contexto de ambivalencia marcado por la vía armada y la democracia. Este centro de investigación consolidó un proceso de formación intelectual que, además de crear una comunidad de interpretación ajena a los cánones institucionales y políticos del momento, permitió —por medio del análisis crítico de la realidad— soñar con la posibilidad de una revolución y con la potencial toma de conciencia de los sectores populares. En medio de este proceso de constitución de un campo propio, determinado a su vez por las reglas que marcaron la relación entre las ideas y las experiencias de los sujetos en condiciones de violencia y negación, los aparatos simbólicos creados por los intelectuales jugaron un papel fundamental. En consecuencia, el proceso de formación de una comunidad de interpretación comunista en Colombia estuvo determinado por tres temas recurrentes que guiaron las acciones del grupo: 1) la presentación de la realidad exterior a partir de la circulación, 2) la preocupación por interpretar la

realidad nacional desde los códigos de la teoría marxista-leninista, 3) la importancia de constituir procesos formativos.

Sin embargo, pese a la relativa importancia que tuvieron estos temas para el comunismo nacional, los intelectuales cerraron filas en torno a la formación de cuadros, tanto de base como de intelectuales dirigentes. Así, las prácticas *formativas* de cuadros llevaron a los intelectuales a vivir tres periodos de constitución. En primer lugar, una *formación preliminar* centrada en la reproducción de los lugares de sentido propuestos de afuera, momento que permitió que los intelectuales se identificaran con unos postulados comunes de manera más rigurosa. Después, en el marco de un lenguaje común consolidado, inició una etapa de *búsqueda de identidad* que impulsó la creación del CEIS y centralizó la mirada sobre el contexto nacional. Finalmente, la comunidad intelectual “autonomizó” su campo. La intencionalidad *formativa* cobró un impulso excepcional y los procesos educativos cubrieron todos los frentes. Para este momento, el CEIS, ya constituido como un centro académico de renombre y con voz en la interpretación crítica de la realidad, creó su propio público. Por esta misma razón, el CEIS se convirtió en blanco de la guerra sucia impulsada por el Estado y los grupos de derecha entre 1985 y 1995. Lamentablemente, las bombas, las balas y el miedo redujeron al CEIS a un pequeño espacio que sobrevive gracias a las generosas intenciones de los intelectuales que se formaron en su seno.

REFERENCIAS

- Arias, R. (1998). Los sucesos del 9 de abril de 1948 como legitimadores de la violencia oficial. *Historia Crítica*, (17), pp. 39-46. <https://doi.org/10.7440/hist-crit17.1998.03>
- Arias, R. (2011). *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Universidad de los Andes.
- Arocha, J. (coord.). (1995). *Colombia: Violencia y Democracia*. Comisión de Estudios sobre la Violencia.
- Ayala, C. G. (2008). *Exclusión, discriminación y abuso de poder en EL TIEMPO del Frente Nacional*. Universidad Nacional de Colombia.
- Baumer, F. L. (1985). *El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio den las ideas, 1600-1950*. Fondo de Cultural Económica.
- Bejarano A. C. (2019). *Historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Colombia, PRT (1978-1991)*.
- Bejarano, A. C. (2019). *Historia del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Colombia, PRT (1978-1991)*.
- Bonilla, C. C. (2020). *Leyendo a Pekín: Publicaciones seriadas chinas en Colombia, 1976-1980*. Universidad Nacional de Colombia.

- Bushnell, D. (2020). Colombia, una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy. Ariel.
- Cataño, G. (2013). La introducción del pensamiento moderno en Colombia. El caso de Luis E. Nieto Arteta. Universidad Externado. <https://doi.org/10.4000/books.uec.316>
- CEIS. (1981). Cartilla de educación básica Provivienda. CEIS.
- CEIS. (1982). Cartilla básica de educación sindical. CEIS
- CEIS. (1983). Colombia democracia restringida o apertura democrática. CEIS.
- CEIS. (1987). Anotaciones sobre el empleo informal en Colombia. CEIS.
- Cepeda, V. M. (1981). Yira Castro: mi bandera es la alegría. Universidad Nacional de Colombia, Concejo de Bogotá.
- Darnton, R. (2010). El beso de Lamurette: reflexiones sobre historia cultural. Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, D. M. (2021). El campo de la izquierda en Colombia. Rupturas y continuidades frente a la Perestroika. El caso de la Unión Patriótica y el Partido Comunista de Colombia entre 1985 y 1990. <http://hdl.handle.net/10554/55009>.
- Duque D. J. (2012). Comunistas. El Partido Comunista Colombiano en el post Frente Nacional. Estudios Políticos, 41. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp.124-148.
- Fajardo, N. (2005). Gilberto Vieira. Su vida, su obra, sus aportes. Izquierda Viva.
- Fish, S. (1992). Práctica sin teoría: retórica y cambio en la vida institucional. Ediciones Destino.
- García, P. A. (2019). Historia de las ideas y experiencias maoístas en Colombia, 1970-2000. Universidad Nacional de Colombia.
- González Contreras, D. F. (2020). Gaitán en clave política: un análisis discursivo (1944-1948). Desafíos, 32(2), pp. 1-32. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.8352> <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.8352>
- Gualdrón, C. C. (2020). Salud y revolución social: presencia, bolchevización o proyecto del Partido Socialista Revolucionario 1926-1930.
- Guzmán, G., Fals, O. y Umaña, L. (2010). La violencia en Colombia (tomos I y II). Alfaguara.
- Harnecker, M. (1989). Entrevista a Gilberto Vieira. Ediciones Sudamérica.
- Hernández, O. R. (2012). El Davis, génesis del maoísmo en Colombia: incidencia del pensamiento Mao Tse Tung en el sur del Tolima. Universidad Nacional de Colombia.
- Hernández, O. R. (2016). Los orígenes del maoísmo en Colombia: La recepción de la revolución de Nueva Democracia, 1949-1963.

- Hurtado, J. C. (2020). VOZ Proletaria: la mediación como resistencia. <http://hdl.handle.net/10554/50484>.
- Jeifets, L. y Jeifets, V. (2001). El partido comunista colombiano, desde su fundación y orientación hacia la “transformación bolchevique”. Varios episodios de la historia de relaciones entre Moscú y el comunismo colombiano. Universidad Nacional de Colombia.
- Lovejoy, A. (1983). La gran cadena del ser. Icaria
- Medina, M. (1989). Los terceros partidos en Colombia, 1900-1967. En: Tirado, A. M. (ed.), Nueva Historia de Colombia. II Historia Política 1946-1986, pp. 263-2294. Editorial Planeta.
- Molina, R. G. (2021). Las ideas socialistas en Colombia (tomo IV). Universidad Nacional de Colombia.
- Moreno, E. (2011). Entre la contradicción y la resignificación: El Partido Comunista colombiano frente a la perestroika (tesis de maestría). Universidad de los Andes.
- Murillo S. X. (2004). Factibilidad de la política pública de desmovilización y reencontro desde una perspectiva de género. Estudio de caso: Partido Comunista de Colombia marxista leninista y Ejército Popular de Liberación. Universidad Nacional de Colombia.
- Oviedo, Á. y Vásquez, Á. (2010). Memoria y luchas sociales. Ediciones Izquierda Viva.
- Palacios, M. (2000). La solución política al conflicto armado, 1982-1997. En A. Camacho y F. Leal (comps.), Armar la paz es desarmar la Guerra, pp. 345-401. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.
- Palacios, M. (2003). Entre la legitimidad y la violencia en Colombia 1875-1994. Editorial Norma.
- Palti, E. J. (1999). El malestar y la búsqueda. Sobre las aproximaciones dicotómicas a la historia intelectual latinoamericana (ponencia). Prismas Revista de Historia Intelectual, 3, pp. 225-230.
- Palti, E. J. (2012). “Giro lingüístico” e historia intelectual. Universidad Nacional de Quilmes.
- Pascagaza, V. (2021). La cuestión indígena en el Partido Socialista Revolucionario y el Partido Comunista Colombiano (1926-1938). <http://hdl.handle.net/10554/53411>.
- Pizarro, L. E. (1991). Las FARC (1949-1966). De la autodefensa a la combinación de todas formas de lucha. Tercer Mundo Editores.
- Pocock, J. (2012). Pensamiento Político e Historia. Ensayos sobre teoría y método. Ediciones Akal.

- Roig, A. (1993). La historia de las ideas. Antología del pensamiento latinoamericano. *Boletín de Filosofía*, 9. Universidad Blas Cañas.
- Romero L. Z. (2019). Colombia Soviética. El concepto de nación en el Partido Comunista de Colombia, 1930-1938. Universidad Nacional de Colombia, Iepri.
- Saldarriaga, O. (2011). El canon de las ciencias universitarias en la Nueva Granada, 1774-1896. *Memoria y sociedad*, 15(31), pp. 86-102.
- Sánchez, G. (1977). Las ligas campesinas en Colombia: auge y reflujo. Ediciones. Tiempo Presente.
- Sánchez, G. (2007). Los estudios sobre la violencia: balance y perspectivas. En: G. Sánchez y R. Peñaranda (comps.), *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*, pp. 17-32. La Carreta Editores.
- Santofimio, R. (2001). La izquierda en el escenario político colombiano: la unión patriótica (UP) y su participación en las elecciones de 1986. Análisis desde la prensa. Universidad Nacional de Colombia.
- Sierra, R. M. (1978). *Ensayos Filosóficos*. Instituto Colombiano de Cultura.
- Silva, L. G. (1989). El origen del Frente Nacional y el gobierno de la Junta Militar. En: Tirado, A. M. (ed.), *Nueva Historia de Colombia. II Historia Política 1946-1986*, pp. 179-210. Editorial Planeta.
- Vallejo, M. R. (2001). Los “padrecitos” fundadores de la prensa comunista en Colombia. <http://hdl.handle.net/10554/28993>.

FUENTES PRIMARIAS

- Documentos Políticos*, diciembre de 1956, n.º1.
- Documentos Políticos*, julio-agosto de 1958, n.º11.
- Estudios Marxistas*, 1969, n.º 1.
- Estudios Marxistas*, 1969, n.º 2.
- Taller: Revista Teórica de Convergencia*, 1992, n.º5.
- Taller: Revista Teórica de Convergencia*, 1992, n.º6.

Cómo citar: Moreno Trujillo, E. E. (2021). Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS): Condiciones de posibilidad para la formación de una comunidad intelectual de izquierda. *Humanitas Hodie*. 4(2). H42a2. <https://doi.org/10.28970/hh.2021.2.a2>